

ter; pues no solo nació para libertar un pueblo, sino á todo el género humano.

*Labr.* ¡Que hermosísima nacería la Virgen!

*Ecles.* Eso, tio Silvestre, no admite comparacion. No nació jamás la Aurora tan bella; jamás salió mas resplandeciente el sol; no salió el clavél tan rojo, la rosa tan encarnada, ni tan cándida la azucena, como salió la precursora del sol divino, para iluminar el orbe. Ninguna de las hijas de Israel pudo jamás compararse con ella en el conjunto de gracias y perfecciones sobresalientes, de que se hallaba enriquecida. De ella fué de quien habia dicho el Espíritu Santo por el profeta: (*Proo. 19.*) Son muchas las doncellas ilustres por su nobleza, por sus virtudes, por sus prendas, por sus méritos; pero ninguna iguala con mucho al tesoro de gracias con que el Cielo te ha privilegiado á tí, ninguna hay que no sea inferior á tí en dones naturales y sobrenaturales.

*Labr.* ¿Sucedió alguna cosa particular aquel dia?

*Ecles.* El nacimiento de la Santísima Virgen fué sin ruido y sin aparato como el de Jesucristo; pues convenia que todo fuese bastante obscuro á los ojos del mundo.

*Labr.* ¡Que funcion tan grande habria en los Cielos aquel dia!

*Ecles.* No solo tuvo el Cielo este dia el gozo mas inexplicable, sino tambien la tierra, pues habia de ser esta preciosa Niña la gloria y el consuelo de entrambos. Así lo canta la Santa Iglesia; *tu natioidad, Virgen Madre de Dios, anunció un gran gozo á todo el mundo.* En este dia tuvo la Santísima Trinidad el gozo mas excesivo: los Angeles la alegría mas excelsa: los Padres del limbo la consolacion mas sublime: y el infierno el terror mas formidable. Y así como ninguna cosa regocija tanto á los caminantes, como el ver levantarse la Aurora sobre el oriente; así nin-

